

Se fue de su Cuba natal a los 17 años, pero la escasez de carne que sufre la isla lo ha marcado tanto que está convencido de que la abolición del consumo —con distintos argumentos— en el fondo no son otra cosa que el resultado de sociedades de la abundancia. Claro que Ernesto Hernández Busto admite que esto es así "en última instancia", como corresponde a las relaciones entre las condiciones materiales de una persona y su pensamiento, según el marxismo más clásico. Porque llegó a la conclusión con una serie de argumentos de alta complejidad, a lo que suma el rechazo (visceral, si se permite) a otras corrientes de moda dentro del pensamiento moderno (el feminismo, el ecologismo extremo y la corrección política en general), a las que engloba en un "neopuritanismo". Ese combo lo sazona con abundantes referencias a la cultura griega clásica, tanto como a la ciencia moderna y la refutación de diversos autores "animalistas".

Así lo ha expuesto en un ensayo de menos de cien páginas titulado *Cerdos y niños. Por qué seguimos siendo carnívoros*, que editó por Inter Zona y fue presentado en España (donde vive el autor) en un restaurante típico madrileño cuyo plato principal es el cochinito asado. ¿No tenés miedo de ser cancelado?, se le pregunta a Hernández Busto al final de esta conversación por zoom con "Me da un poco igual. Yo no soy nada polémico, también como ensaladas, vivo una vida tranquila. Hay que entender que son debates de ideas, no temas personales. Si se limita lo intelectual a lo personal vamos mal. Llevo diez años pensando en lo que el libro sostiene, no es algo que se me ocurrió ayer", responde.

—Entonces, ¿estamos condenados a seguir comiendo cerdo en particular y carne en general? —Sí. El libro es una especie de panfleto no popular. Es un intento por abordar el tema de la alimentación carnívora en un marco desprejuiciado de todos los reclamos tan en boga. Tanto de quienes defienden a los animales como de quienes ven en el vegetarianismo y en el veganismo una opción ecológica, ya que hay muchas razones por las que se critica el consumo de carne. El mío es un ensayo que quiere ser personal aunque tiene cuestiones generales y complejas. En términos amplios, la relación con la alimentación carnívora tiene que ver con la constitución misma de lo humano. Es la relación con los instintos, algo que nos vincula como especie. De la misma manera que el sexo no es solo para tener hijos, pensar que comer es solo incorporar calorías y beneficios físicos es muy limitado. Comer es un ritual simbólico. En definitiva, si estamos condenados a mantener con los animales una relación que no es solo de veneración.

—Al ser origen y no destino, como señalas, ¿el aire de comer carne sería un paso evolutivo.

—El aire de los tiempos va en esa dirección, o parece ir en esa dirección. Y las reflexiones sobre el impacto climático del consumo de carne animal, y las reflexiones morales que acompañan al especismo, nos parece que tienen más éxito del que tienen en realidad. Son reclamos que tienen elegantes y valientes defensores mediáticos, pero son minoritarios. Ha aparecido esa preocupación, desde lo económico, lo climático, las cuestiones morales. Sin embargo, la cantidad de personas que desisten de comer carne de animales por diferentes razones sigue siendo muy pequeña a escala mundial. El mundo está hecho de muchos países no solo de desarrollados. Cuando discuto con un liberal de la costa este de los Estados Unidos, como Jonathan Safran Foer (a raíz de su libro *Comer animales*, de 2009), puedes entender la deriva mental que lo lleva a asociar los problemas climáticos con una actitud moral de respeto a la naturaleza. O las ideas de (el filósofo australiano) Peter Singer. Pero si se lleva a escala mundial, donde el hambre campea, todo es más complejo. Si lo ves con la perspectiva del libro de Martín Caparrós (*El hambre*, de 2014), por ejemplo, ves que al mundo le faltan proteínas.

—La culpa es de Darwin, que igualó a los humanos con el resto de los seres vivos?

—No defiendo comer carne porque somos un ser superior. Vuelvo a la antropología: el ser humano que cazaba se disfrazaba de animal. Y en ese proceso descubrió el arte. John Berger dice que arte y caza aparecieron a la vez. Esa coincidencia nos debe hacer pensar. El problema con las teorías vegetarianas es que son muy simplificadoras. Como los que leen Lolita y dicen que Nabokov era un depredador sexual. Esa literalidad me resulta muy irritante. O lo de "Blancanieves" y el sexo no consentido, qué nivel de puerilidad. Parece que fuéramos incapaces de entender relaciones simbólicas. Hoy hay gente que tiene una relación literal con la violencia y lo humano. Hubo aquí en España una polémica sobre desnudos en el museo de El Prado por la violación de Júpiter a Danae... Yo insistió en que hay que recuperar una perspectiva simbólica, y detener la censura.

—Pero a la vez el ser humano se muestra como un animal que puede extinguir a los demás.

—Respecto de la responsabilidad sobre la destrucción de la naturaleza, francamente no compró la versión de que la alimentación carnívora implica una extinción del mundo natural. Durante siglos hemos estado en relación con los animales. Instinto de que hay una relación de violencia primordial.

—¿Cuánto de las condiciones materiales de tu relación con el cerdo en Cuba y la escasez son el origen en última instancia de tu posición?

—Yo fui educado en el marxismo de manual. Nací en Cuba, estudié matemática en Rusia, pero era muy malo. Ahora no hace falta, pero entonces había que leerse a Marx en serio. El marxismo ofrece una perspectiva in-

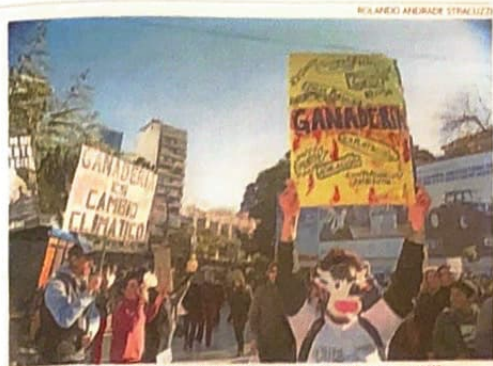


El ministerio de Producción de la provincia de Río Negro aseguró que la producción de cerdos creció durante los últimos años en esa provincia.

Entrevista. En su libro *Cerdos y niños*, el cubano Ernesto Hernández Busto cuestiona el presente espíritu de época, desde el ecologismo hasta el vegetarianismo y la corrección política, al que considera un retroceso.

VADE RETRO AL NEOPURITANISMO

POR MARTÍN DE AMBROSIO



Veganos manifestándose en la vereda de La Rural, en avenida Santa Fe y Sarmiento en 2018.

BÁSICO
E. HERNÁNDEZ BUSTO
CUBA, 1968. ESCRITOR Y TRADUCTOR.



Inició estudios universitarios de Matemáticas en la ex Unión Soviética y regresó a La Habana para cursar estudios en el Instituto Superior Pedagógico. En 1992 emigró a México, donde colaboró en la revista *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, así como en otras publicaciones. Integró el Comité de redacción de la revista *Poesía y poesía*. Desde 1999, reside en Barcelona, donde trabaja como editor, traductor y periodista.



terezante para el pensamiento contemporáneo. El marxismo sirve para detener el devaneo interpretativo del veganismo. Yo no me considero marxista, ni es ese el enfoque del libro, pero es importante en la formación intelectual de mi generación.

—Pero, ¿creés que esa escasez que sufriste tuvo impacto en tu pensamiento?

—Sin dudas estoy marcado por mis circunstancias. No es lo mismo vivir en un lugar donde la carne está disponible que en un lugar donde te preguntan cada día qué vas a comer. Pasamos desde los años de 1950 donde había gran consumo de carne, al Periodo Especial (tras la caída de la Unión Soviética), donde se cazaban gatos. Hay toda una

mitología cubana de la carne. Cualquier cubano te podrá contar. Hace una semana recién se permitió el sacrificio de ganado vacuno por parte de campesinos. Antes iban a prisión como si hubieran matado a una persona. Hay una reforma medio capitalista, y pueden vender una vaca de cada tres.

—¿Por qué hablaste de "neopuritanismo"?

—Es esa idea de la literalidad. Safran Foer intenta mantener a su hijo alejado de la violencia del mundo. Ves una idea didáctica, inseparable, una necesidad de educar a las nuevas generaciones: como aquella idea de "el hombre nuevo" por otros medios. Desconfío mucho de eso. Cualquier intento de mantener a nuestros hijos fuera de la realidad del mundo inseparable de la violencia es una pérdida de tiempo y un error moral. Hace muchos años, cuando se estudiaban los cuentos de hadas, la violencia siempre estaba presente. La idea de que el niño puede ser protegido de la violencia, con esa sobreprotección simbólica, es un error. Por eso el libro es *Cerdos y niños*, por crear traumas, hay que hacer ver a los niños al mundo tal como es. Y en el mundo hay violencia. ¿De qué sirve mantener una burbuja moral puritana, donde la alimentación es robótica y no un acto de profundización? Es propio de sociedades donde el placer siempre ha sido condenado. Es una característica de la cultura norteamericana contemporánea, que combate el placer. Son todas variantes del puritanismo, no se puede usar género masculino, no se pueden contar cuentos violentos, no se puede, no se puede. Basta. Creo que eso crea una cultura infantilizada. Tengo dos hijos, el mayor estudia en una universidad privada en Chicago. El menor tiene doce años. Y hay un choque cultural profundo entre Europa y su relación fluida con el placer, y la cultura adusta, con esa espada de Damocles de la moralidad que pende sobre el adolescente y no puede ni pisar una chica, donde hay que mantener siempre una especie de código para no ser excluido. Por eso el sancionamiento simbólico de esa generación se ve con el trumpsismo, que decía "ya deja de decirme lo que tengo que hacer". A rebelarse y ser incorrectos, e ir en contra del molde liberal de lo que hay que hacer.

—En síntesis, ¿tu postura es contra los anti-carnívoros, los feministas, el lenguaje inofensivo y toda la corrección política?

—Contra toda una cultura neopuritana, sí, sí. Contra el feminismo en tanto de quitarle ambigüedad a la relación sexual, donde hay que firmar un documento de consentimiento antes del flicteo. Creo que también es un debate dentro del mismo feminismo.

Ensayo. La permanente relación entre arte y realidad es revisada en su último libro por Pablo Maurette, a partir de hitos filosóficos desde Platón a Cortázar.

La seducción de eso que no es cierto

POR ESTEBAN IERARDO

El arte siempre debe enfrentar la cuestión de su relación con la realidad. ¿Es solo ficción o es otro tipo de realidad con sus características propias? Este interrogante atraviesa el ensayo *¿Por qué nos creemos los cuentos?* de Pablo Maurette, profesor argentino de literatura inglesa y compatriota en la Florida State University, publicado ahora por Capital intelectual.



¿Por qué nos creemos los cuentos?
Pablo Maurette
Capital intelectual
160 págs
\$990

En los inicios de la filosofía occidental, Platón contempló la realidad a través de una clara jerarquía ontológica. El ser se manifiesta a través de la separación entre lo ideal y lo material. Lo real son las ideas, lo inteligible, lo espiritual, lo real es la idea de una mesa, la mesa física es solo una copia, una degradación, es "menos real". Y las imágenes de la copia son menos reales aún, o directamente cercanas a la condición de irrealidad. Por lo que el arte que se remite a imágenes o palabras es lo ficticio respecto a la realidad superior de las ideas que son "virtuales" como un modelo o paradigma de la mente.

—Pero en la perspectiva contemporánea, ese contraste platónico entre lo real y lo irreal es sustituido por otra perspectiva ya que, según el autor: "El mundo de la ficción no es más ni menos real, es real de otra manera". Lo ficticio, lo emergente de la imaginación, lo experimental como real, se nos impone como "existente". Pero "lo real" de la ficción de una trama o personaje "no son reales del mismo modo ni en el mismo sentido en que son reales el alillo en el que nos sentamos a ver la película o el papel en que está impresa la novela".

De estas diferencias surge la captación intuitiva de que hay distintos modos de ser. Mientras que algunas cosas solo existen en un sentido material, la piedra, el árbol, la cámara fotográfica; otras, como la obra de arte, es a la vez material e imbuída de una significación estética, sensorial, espiritual. El encuentro con esa dimensión estética significativa es una experiencia que el autor postula como "compensación". Y esto supone comprender de qué modo se da un acople afectivo entre el receptor y lo liberado o transmitido por la obra. La compensación participa o cree en la realidad de la obra, de modo que se da entonces el estado en el que "creemos en los cuentos".

La estética filosófica impone tópicos tradicionales: lo estético como lo bello, la impresión de armonía y orden desde la mentalidad griega clásica, o lo que acontece en lo sublime romántico, que infunde una sensación de ruptura de límites, de acceso lo infinito e ilimitado. O, en un sentido pre-moderno, lo estético asociado con la percepción de lo sagrado o divino, que

se diferencia de lo profano. Pero en el ensayo que consideramos, su meta es la inteligencia de los "efectos en el espectador" que dinamizan de la obra. Y esto conlleva la ineludible pregunta del modo cómo el arte es efectivo al punto de conciliar embellece, sorpresa, rechazo, efervescencia erótica o tristeza que apaga la vitalidad. Si el mundo llamado real, lo exterior a nuestra piel, lo presente de la consistencia física, es evidente esta evidencia necesita de la percepción sensorial, de experimentar la sensación de vivacidad de luz, color y volúmenes que nos inducen las cosas circundantes.

De forma parela, la obra de arte ejerce sus efectos en nosotros cuando nos penetramos con ella, cuando la percibimos como efectivamente real, existente, y por tanto evidente.

La categoría de la evidencia estética toma distancia respecto al arte cedido al realismo. Para esta posición el arte se concibe como imitación o duplicación de un modelo, que bien puede ser el mundo exterior (la actividad naturalista), o una idea (un paradigma inteligible), o la imaginación. En este proceso, el modelo tiene más realidad que la copia. La copia artística en el realismo se devalúa respecto al modelo, es secundaria respecto a la primacía de aquello que se imita. Aquí la obra de arte es verdadera en tanto fiel duplicación.

—Pero esto limita el comprender lo real que hay en las obras de arte. Lo que hay de real en la obra no es por la copia fiel, sino por los efectos que produce. De modo que "cuando produce su efecto la obra de arte es verdadera".

La experiencia artística no es copia, duplicado, símilis fictitios respectu a una realidad más verdadera", sino que remite a algo anterior a las interpretaciones y explicaciones. El caso, desde un ejemplo dado por la propia obra comentada, de "Continuidad de los parques" que, por la magia de Cortázar, nos comprometamos ante su fluir, y lo percibimos como una vivida realidad que acontece.

Esteban Ierardo es filósofo, escritor y docente. Su último libro es *La sociedad de la excitación* (Ediciones Continente), y creador del canal cultural Lineo en YouTube.